



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**INFANCIAS: INSTITUIDOS, DESTITUCION Y
ACONTECIMIENTO**

MIGUEL TOLLO

migueltollo@yahoo.com.ar

Infancias: instituidos, destitución, acontecimiento.

Resumen

El trabajo propone la puesta en práctica de la escucha en las infancias a partir de la revisión de la concepción que la sociedad tiene de ella. A tal efecto se incluye para el análisis el concepto de interseccionalidad y las consecuencias del neoliberalismo en las subjetividades. Se plantea la revisión de los dispositivos sociales para dar lugar a la infancia como acontecimiento.

Palabras clave: Ética; adultocentrismo; interseccionalidad; escucha; acontecimiento.

Childhoods: instituted, destitution, event.

Abstract

The Works proposes the practice of listening infancies starting from considering the conception that society has about it. To this end, the concept of intersectionality and the consequences of neoliberalism over subjectivities are included for analysis. The revision of social devices is proposed to give rise to infancy as an event.

Keywords: Ethics; adult centrism; intersectionality; listening; event.

Reseña curricular:

Psicólogo. Psicoanalista. Especializado en Clínica con niños, niñas y adolescentes. Docente universitario (UAI. UCES. UNCAUS). Miembro del Forum Infancias, de la AEAPG y de la APBA. Autor de diversas publicaciones.

Infancias: instituidos, destitución, acontecimiento.

“Para el adulto es un escándalo que el ser humano en estado de infancia sea su igual”

Francoise Dolto, 1985, p.13

“La comprensión que tenemos de nosotros mismos se halla enormemente empobrecida si no estamos en contacto con el mundo de la infancia.”

Ronald Laing en Tollo y otros (2019)

Hace poco más de 30 años la Convención Internacional por los Derechos del Niño (1989) planteó en su artículo 9º el derecho de todo niño, niña y adolescente a ser escuchado.

En los hechos ocurre que la verdadera escucha no se produce desde una disposición simple del oyente. Cuando se escucha, antes que las buenas intenciones o una técnica, está en juego un *posicionamiento ético respecto del otro*. Pero este posicionamiento, esta consideración de la otredad, se encuentra condicionada por diferentes variables histórico sociales.

Desde ese punto de vista podemos aseverar que nuestra escucha está afectada por la perspectiva heteronormativa, patriarcal, adultocéntrica y neocolonial en el vínculo con las infancias.

Como decía Silvia Bleichmar: Los niños, aunque hablan han estado privados de palabra por muchos años. Y que la situación de un país se ve no sólo en sus políticas para la infancia, sino en cómo piensa a sus niños. en cómo la gente piensa a los niños (Bleichmar, 2001)

Y agregaría no sólo en cómo pensamos “a” les niños, sino “con” los niños. Ese giro requiere, más que un acto voluntarista, una deconstrucción de nuestra concepción de infancia. Aquella que perdura en el imaginario social y la que acuñamos desde nuestra historia personal.

Análisis del concepto de infancia.

La revisión del concepto se podría enmarcar en lo que llamaríamos el estatuto ético-político de las infancias.

Al hablar de estatuto ético-político nos referimos a un posicionamiento del sujeto infante en la sociedad según el ordenamiento que en ella se da, cómo produce la distribución del poder y la resolución de sus conflictos.

Los modos de ser de los sujetos se encuentran determinados por normatividades, permisos, prohibiciones que van instituyendo subjetividades de época. Desde las tradiciones, los ideales, las costumbres, las pautas de consumo impuestas por el mercado, los modelos de identificación, las normativas legales, las instituciones, se va construyendo esto que denominamos estatuto ético-político de infancias y que se plasma en subjetividades.

Atravesamos una época en pleno cambio en donde podríamos decir que viejos instituidos comparten cierta vigencia, al tiempo que nuevas significaciones se abren paso y componen un panorama de diversidad de infancias.

En ese sentido acordamos con Beatriz Janin, cuando nos dice que:

los niños de hoy no son idénticos a los de ayer, porque todos nos constituimos como sujetos en un mundo que no es sólo un mundo familiar sino también social. Aquello que constituye subjetividad no es sólo lo que cada familia transmite: la escuela y los medios de comunicación, que irrumpen muy tempranamente en la vida de los

niños de hoy, transmiten ideales, modelos y modos de funcionamiento. (Janin, 2013, p. 11)

Gabriela Diker, por su parte, reseña una serie de pequeñas viñetas que nos acercan a esta multiplicidad de la que hablamos:

Una niña de 10 años vende sus juguetes por Internet para obtener el dinero que le permita comprarse un teléfono celular.

Una maestra denuncia ante la justicia a un chico de 12 años por pegarle en clase.

La directora de una escuela primaria cordobesa declara en los medios que existen casos de consumo de estupefacientes en un primer grado y habla de una red de tráfico de drogas en la escuela.

Un niño que vive y/o trabaja en la calle en la ciudad de Buenos Aires puede asistir a un *cyber* especialmente creado para chicos en esa situación, en el marco de un programa gubernamental.

La venta de psicofármacos para niños en Argentina creció un 900% entre 1994 y 2005. Por mes, al menos dos niñas de entre 9 y 10 años son internadas en algún hospital bonaerense con diagnóstico de bulimia y anorexia, promedio que aumenta al acercarse el verano.” (Diker, 2009, p.7)

A menudo utilizamos el término infancia dando por sobre entendida su definición. Sin embargo, como vemos ésta no es unívoca y ha ingresado en el uso que le damos en los ámbitos psi y pedagógicos desde la multivocidad de sentidos socialmente contruidos. Como ocurre con otros términos como el de salud, salud mental, etc. los empleamos sin reparar que quizás no estemos diciendo lo mismo o bien, la extensión que

le damos a alguna de sus aplicaciones comienza a complicar la comprensión de ciertas cuestiones.

Entendemos por infancias un fenómeno y una cualidad que se da prioritariamente en los niños desde el nacimiento hasta la pubertad, lo que incluye diversos modos de lenguaje, juego, vínculo con los otros, relación con instituciones de la sociedad, etc. Podríamos acordar con Carlos Skliar que la infancia es una condición que se sostiene durante toda la vida por fuera de una cronología.

Dice al respecto:

Los niños son sujetos concretos, la infancia bien podría ser un estado, una condición, una duplicación que realizan los adultos sobre los niños. Porque los niños tienen rostros, edades, semblantes, gestos, acciones, días, noches, sueños, pesadillas, piernas, nombres. Cuando intentamos encajar a los niños a la infancia, algo, mucho, se pierde, se evapora. Pero cuando sustraemos a los niños de la infancia, también algo se pierde, algo se esfuma. Y en ambos casos permanece un cierto gesto de disgusto, de incomodidad, de dolor, de indiferencia. (Skliar, 2012, p.70)

Esta distinción entre el concepto de infancia y aquellos quienes la encarnan, resulta fundamental a los fines de avanzar en la elucidación de lo que les ocurre. Para ello me propongo incluir el concepto de interseccionalidad.

Aportes desde la idea de interseccionalidad

El concepto de interseccionalidad puede ayudar en esa dirección ya que enriquece el análisis crítico de las diversidades y desigualdades sociales en tanto permite incluir diferentes perspectivas, categorías y modos de intervención.

Si nos valemos de la aproximación que hace al respecto Raquel (Lucas) Platero Méndez, podríamos decir que la interseccionalidad:

[...] hace consciente cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser “naturales” o “biológicas” son construidas y están interrelacionadas. (Platero Méndez, 2014,p.56)

Un niño de 4 años de familia boliviana, migrantes recientes a la Argentina, cuya lengua materna es el aymara, mantiene un comportamiento silencioso, retraído en clase, por lo cual la docente a cargo propone consulta psicológica con el resultado de diagnóstico de TEA (Trastorno del Espectro Autista) y una serie de indicaciones terapéuticas y pedagógicas para la maestra acerca del trabajo de integración que debe hacer según ese rótulo.

Para la viñeta propuesta cabría considerar la intersección de categorías de los estudios decoloniales, capaces de identificar la ancestral explotación e aculturación de los pueblos originarios y de cómo han sido relegadas sus lenguas y culturas, el racismo concomitante y los modos de opresión económica padecidos; los estudios de género que aportan a la deconstrucción de una visión estereotipada de la mujer como mujer madre, mujer crianza, mujer educadora, a cargo de las infancias, en un rol de “madre nutricia”, “segunda madre y obrera”, etc.; la visión del psicoanálisis, desmedicalizante y despatologizante, en donde las etiquetas invisibilizan precisamente la incidencia de los contextos y otras variables ligadas a la historia subjetiva y los vínculos familiares; también los estudios en pedagogía que acercan su riqueza en cuanto al análisis de la Educación como reproductora del orden de explotación, la colonización pedagógica, la aculturación de los pueblos originarios, etc.

A distancia de las perspectivas evolucionistas, esencialistas y del rol pasivo atribuido a las infancias, los nuevos estudios sociales ponen énfasis en la diversidad de

los mundos de la infancia en distintos contextos y su heterogeneidad de acuerdo con aspectos de género, clase social, etnia y otros (Vergara, y otros 2015)

El neoliberalismo ha implementado diversas estrategias hacia la consecución de sus objetivos con impacto en la constitución subjetiva. La famosa frase de Margaret Thatcher que nos recuerda Jorge Alemán, lo deja en claro: la economía es el método, el objetivo es el alma (Alemán, 2017)

Neoliberalismo y subjetividad de infancia: una relación destituyente

¿Cuál es el impacto en nuestras infancias de la denominada epidemia neoliberal? ¿Cómo se relacionan las subjetividades de niños, niñas y adolescencias con los poderes en este contexto?

Jorge Alemán entiende que el neoliberalismo no produce hegemonía, pero sí un poder que coopta subjetividades. Y agrega que el discurso capitalista, aunque es considerado uno de los hacedores de lazo social, de hecho, no lo instala. Es decir, es profundamente deletéreo, destructivo.

El sujeto de nuestros días, de no ser por el poder del Estado y sus políticas sociales, justamente cuando reconoce sus derechos, queda a la intemperie de los poderes del mercado. El neoliberalismo es la expresión política de esos poderes los que como sabemos a veces pueden enancarse en el Estado, suspender su misión al servicio del bien público y de los sectores vulnerables y utilizarlo a favor de sus intereses.

Se produce una tensión entre lo que Althusser definía como aparatos ideológicos del Estado y los aparatos pragmáticos del Mercado. Entre ellos los medios de comunicación y las empresas financieras.

El filósofo Dany-Robert Dufour recuerda que Pierre Bourdieu proponía concebir el neoliberalismo - mutación del capitalismo y gran fábrica de subjetividades - (Alemán, 2016), como un programa de "destrucción de estructuras colectivas" y de

promoción de un orden nuevo fundado en el culto del "individuo solo, pero libre". Y va más allá preguntándose si se puede pensar que el neoliberalismo en su obra de destrucción puede dejar intacto al individuo-sujeto (Dufour, 2001) Vale decir, el costo de la supuesta libertad individual se paga con soledad y depresión.

El sujeto requiere de una estabilidad y una urdimbre credencial que la época actual no le brinda. En otros tiempos el sujeto se aferraba al Yo como representación interna consistente, como un instituido social en la subjetividad que obraba en complicidad con el orden disciplinar que tan bien definiera Foucault. Los relatos religiosos o políticos daban sostén, apuntalaban a las enclenques subjetividades ofreciéndoles un saber y poder garantes de su ser en el mundo. Pero caídas las instituciones disciplinares y los grandes relatos con su potencia, el sujeto tramita su ser alienado en objetos de consumo, con lo cual ya no está encerrado sino endeudado (Zourabichvili, 2002).

Según Byun Chul Han, vivimos en una sociedad del rendimiento que no obtiene disciplinamiento del sujeto como en la modernidad por interiorización de los mandatos sociales en el Superyó. Por el contrario, la sociedad actual se concibe como sociedad de la libertad cuya modalidad no es el "deber ser" sino el poder. Agrega que el sujeto de la modernidad tardía es pobre en su capacidad de represión y negación, obedece como empresario de sí mismo, instala una relación narcisista consigo mismo sin vínculo significativo con el otro. Al no haber otro no hay gratificación y entonces el sujeto busca mayor rendimiento como compensación. "El imperativo de rendimiento transforma la libertad en una coacción", "el sujeto del rendimiento se explota a sí mismo hasta desmoronarse" y "la violencia se dirige a sí mismo" (Han, 2013. p 135)

Se siente frustrado por ausencia de gratificación. No hay experiencia porque no hay encuentros alteradores con el otro. El modelo de enfermedad es la depresión, no por pérdida de un objeto sino por desdicha narcisista.

La amenaza de exclusión que obra de modo más ostensible en sociedades subdesarrolladas, no se interioriza como mandato superyoico ni como regla moral al estilo “no debes hacer tal cosa”. No es que mi estabilidad laboral dependa de tal o cual comportamiento, de un deber ser como empleado o de acatar una prohibición. Se impone de modo arbitrario desencadenando como defensa aumentar el mayor rendimiento posible, sin límite ni regulación. Como toda condición incierta, como las enfermedades y la muerte, la defensa interna suele ser la desmentida: “es cierto, pero a mí no me va a ocurrir”. Se racionaliza con la meritocracia, se niegan las causas contextuales y entonces se suceden expresiones tales como: “lo echan porque es ignorante”, “es pobre por vago”, “las cárceles están llenas de extranjeros”, etc. No remite a un deber ser sino a un no-ser, una subjetividad en negativo, a evitar. El otro ha devenido extranjero y lo que es peor, una porción del sí mismo también. De ahí a la violencia social hay un paso ya que hablamos de un Otro arbitrario, sin Ley

Este modelo de adultez, este horizonte que se ofrece a nuestros niños, no solo actúa como orientación -o desorientación- hacia el futuro, sino que deviene presente en el vínculo que entablan con los adultos, quienes encarnan esos pseudo valores. Más aún, los niños suelen ser portavoces de las diferencias que pretenden ser desmentidas.

Pero ante este rumbo errático subjetivo vienen en “auxilio” los medios de comunicación. En tanto el deseo es codificado por el poder, las hegemonías mediáticas dan representación a los deseos. Con ello se hace más efectivo el marketing ya que en el capitalismo se codifica el deseo como mercadería a ser consumida (Díaz, 1999).

Los condicionamientos impuestos por el neoliberalismo se hacen presente desde muy temprano en la vida humana. En ese sentido cabe consignar y reflexionar acerca de las consecuencias que viene teniendo la pérdida de la empatía, la no consideración solidaria de la otredad, la precarización de los lazos sociales y el deterioro de los colectivos, la anomia y pérdida de referencias valorativas.

Vale la pena detenernos en la hipótesis fundamentada por Mercedes Minnicelli, quien habla de la infancia en estado de excepción, recurriendo a lo planteado por Giorgio Agamben acerca del Estado de excepción.¹

Con eso alude a la caída de un Otro garante de la Ley con sus implicancias en la operatoria subjetiva, donde “las formas de resolución de cada infancia, producida en estado de excepción, quedan sujetas a la singularidad del caso”. De ahí que esta infancia en estado de excepción será solidaria de la operatoria de expropiación de la experiencia. Y ésta es posible “por la eficacia de la objetivación de discursos y prácticas en circuitos de intercambio legitimadores (Bourdieu) que – otorgándole carácter de natural y necesario – mistifican ficciones” Ficciones académicas, de mercado o de la cultura de la imagen que dejan a los niños/as en el desamparo.

Concluye Minnicelli que:

Resulta casi patético (*pathos*) reconocer, en nuestros tiempos, cómo el infantil sujeto, en busca de deseo de deseo y, en su afán de hallar *Otro* que le otorgue el auxilio que requiere en su desvalimiento, queda capturado en la arbitrariedad, como partenaire impecable de aquel que lo requiere para satisfacer su libertad de goce (...) *Infancia en estado de excepción* se define entonces como una posición posible de relación del sujeto a la ley

¹ El filósofo italiano nos dice que en la actualidad muchos gobiernos de Occidente recurren al viejo concepto de Estado de Excepción para perpetuar un estado de cosas en donde la excepción como interrupción de la vigencia de los derechos se transforma en norma, resultando la paradoja de una permanente anomia social.

en la cual no termina de producirse la operatoria de institución de infancia producto de la des-mitificación del Otro. (2006, p.16)

Pensar con el niño. De la escucha pasiva a la escucha activa y subjetivante

¿Cómo salir de estas encerronas?

Decíamos al principio que los nuevos derechos de infancia enfatizan la necesidad de escuchar y que esto no se daba de modo sencillo.

Sería importante tener en cuenta que no sólo está en juego la deconstrucción de una mirada sino fundamentalmente de un vínculo con los niños.

Por eso, al hablar en términos de relación, acudimos al concepto foucaultiano de dispositivo². Tanto con la familia como en otros dispositivos sociales, un prerequisite para alojar la palabra del otro en la escucha es lograr la intimidad de ese espacio. Esto requiere crear un borde de espacio y tiempo que abrigue el deseo de compartir entre los más cercanos, quienes con la confianza y la comprensión garanticen que lo que allí se diga, lo que el niño o la niña expresen provisoria e inacabadamente, va a ser cuidado y alojado por los otros

Al mismo tiempo que ponderamos a ese otro niño/niña como sujeto, consideramos que hay una asimetría necesaria entre adulto y niño/a que facilita la escucha al crear un espacio protectorio que no signifique desempoderar.

En ese sentido, el espacio creado no debería transformarse en una réplica de modelos adultomorfos. Que el niño o niña participen en el gobierno de la ciudad como dice Tonucci, no significa que empleen dispositivos al modo de los adultos como partidos políticos, legislaturas, etc. A veces asistimos a esos simulacros, a un como si de

² Agamben define dispositivo como “cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (AGAMBEN, G. 2011)

participación, en donde les niños copian los modelos adultos en lugar que el dispositivo habilite, facilite los modos infantiles de construcción de sentido.

Quienes trabajamos con niños en la clínica sabemos que sus expresiones, en la medida que les demos tiempo y lugar, pueden indicarnos cabalmente la índole de un sufrimiento personal y familiar, que tal vez lo excede en sus posibilidades de verbalización, pero no de expresarlo simbólicamente en el juego, el dibujo o la dramatización.

Hemos empleado varias veces el término alojar. Todo dispositivo, ya no solo el de la clínica psicoterapéutica, debería permitir la hospitalidad necesaria para ese otro que, como dice Emanuel Levinas, se nos revela con su rostro.

Al respecto Levinas, va a decir que “la esencia del lenguaje es amistad y hospitalidad” y, por su parte, Derrida agrega: “el extranjero debe solicitar la hospitalidad en una lengua que por definición no es la suya, aquella que le impone el dueño de casa, el anfitrión, el rey, el señor, el poder, la nación, el Estado, el padre, etc.” (Derrida y Dufourmantelle). Y concluye Alicia Stolkiner planteando que si la escucha es un acto de hospitalidad, solo es posible desde una posición de desamparo de nuestras certezas. (Stolkiner, 2019)

Certezas y modos de implicación de los adultos que nos exige remover la objetivación del niño/niña de modo que cese de ser objeto de:

- La mirada hegemónica adultocéntrica
- La normativización de la familia desde un mandato moralizante heteronormativo.
- La mirada científicista
- La mirada mercantil cosificante

- La mirada neocolonial de preeminencia de una etnia sobre otra, una cultura superior a otra.

La infancia como acontecimiento

Por lo tanto, más allá de que los adultos ocupemos el territorio de la infancia con “nuestros dioses y nuestro idioma, nuestros rencores y nuestro porvenir”, como dice Serrat, ¿podemos augurar una apertura, un advenir inesperado en esos “locos bajitos”?

Gabriela Diker (2009) propone, recogiendo el pensamiento de Hanna Arendt, pensar la infancia como la irrupción de lo nuevo en la cultura. Al mismo tiempo se pregunta, ¿cuándo esa novedad radical se volvió hostil para el mundo adulto? ³

Tengamos en cuenta que somos herederos de una mirada occidental que consideró al “nuevo mundo” como aquello a ser dominado y domesticado. Un nuevo mundo que pasó a estar caracterizado en términos de lo primitivo, originario, no civilizado. Por ese lado, lo nuevo sólo aportaba algún misterio romántico o inquietante, pero no conmovía a la cultura establecida más que en el desafío a conquistar y evangelizar. La cultura que se halló en América fue declarada inferior y sus portadores también. Europa pasó a ser cultura dominante, poseedora del saber y un saber supuestamente superior. Muchos autores del pensamiento decolonial como Aníbal Quijano, Enrique Dussel o Walter Dignolo entienden que esa matriz colonizadora y patriarcal se ha impuesto a diversos órdenes del ser y de las relaciones intersubjetivas, en donde el ejemplo paradigmático son las infancias y las mujeres. Lo nuevo, lo otro, fue asimilado a lo propio, lo mismo. Se lo dominó dándole un status inferior y subordinado.

³ Una interesante reflexión nos trae Esther Diaz cuando comenta que “Edipo es una idea del paranoico adulto, antes de ser un sentimiento infantil neurótico. Layo se “persigue” frente a su bebé. Teme ser desplazado por él. Se desprende entonces del niño, lo abandona. Luego, cuando las fantasías paternas se concretan, el culpable es el hijo. No se repara en que esas fantasías fueron generadas por la rivalidad del padre, primero, y por la complacencia posesiva de la madre, luego. Esta es una de las conclusiones a la que llegan Deleuze y Guattari a partir de sus reflexiones sobre el deseo y el capitalismo tardío” (DIAZ, E. 1999)

No obstante, Gabriela Diker (2009) va a decir que los adultos que recibimos a los niños en el mundo, ya no lo dominamos. La familia y la escuela se han vuelto porosas ante el influjo de las pantallas y los medios de comunicación que instalan sus temas, sus reglas, sus modelos. Por eso piensa que las instituciones destinadas tradicionalmente a la atención de la infancia se revelan muchas veces impotentes para actuar sobre un cuerpo que es hoy superficie de inscripción de discursos y prácticas que obedecen a otros principios y a otras lógicas (la de los medios, la del mercado, la de las tecnologías de la información, la de la felicidad química garantizada, etc.)

Por otro lado, va a plantear que las infancias de nuestros días nos desconciertan. Efectivamente, según la autora, llevamos por lo menos tres siglos produciendo un saber acerca de la infancia con el propósito de –a pesar de las advertencias de la filosofía– despejar todo enigma, anticipar la novedad y controlar sus efectos. Hoy ese saber se muestra ineficaz para dar cuenta de la multiplicidad de modos de transitar la infancia, de las maneras particulares en que tiene lugar el devenir infantil.

Si pretendemos dar oportunidad a un encuentro distinto con los niños, a lo acontecimental en el vínculo con ellos, una caución necesaria a considerar guarda relación con el punto de vista epistemológico y metodológico ya que este sujeto, del que nos animamos a predicar su condición, debe pasar de un lugar de objeto al de sujeto. Sujeto activo, creador en el vínculo, capaz de producción de saber y conocimientos.

En tanto nuestra experiencia testimonia que es posible pensar con el niño, es menester considerar este pensar una vez más no sólo como el pensar racional, intelectualizado, en suma, adultomorfo. y de ahí que no sea apropiado contraponer el pensar al jugar sin advertir que el juego es un modo de pensamiento en el niño, y que el pensar del adulto sería un aburrido debate entre silogismos sino se encontrara animado por los más diversos juegos mentales. Y digo juego incluyendo la connotación de placer

y fantasía. Aristóteles entendía que la fantasía es una especie de pensamiento y que el alma no piensa jamás sin fantasías. (Malfé, 1995)

Ya decía Winnicott que en el juego, y solo en él, pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona solo cuando se muestra creador. (Winnicott, 1982)

De ahí, que podamos acordar con Juan Vasen en que jugar no sólo posibilita reproducir o imitar, sino que permite al niño inventar al sujeto. (Vasen,2001)

En ese pensar-jugar los niños son capaces de agujerear con nosotros nuestras certezas y los saberes que les preexisten sobre su papel en la vida, (Sztulwark. et al, 2002), los saberes de los adultos acerca de su misma existencia y las situaciones en las que ni ellos encuentran palabras para explicar. ¿Podremos acompañar al niño en esa propuesta y dar lugar a lo acontecimental de la infancia?

Referencias:

Agamben, G. (2001) *Por una filosofía de la infancia* pp. 120-122, en Public, Nro. 21.

Toronto. Public Access Collective.

Agamben, G. (2011) *¿Qué es un dispositivo?* Sociológica vol.26, no.73 México

Alemán, J. (2016) *"Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo"*

Disponible en Público: <https://www.publico.es/politica/jorge-aleman-mas-facil-pensar.html>

Alemán, J. (2017) Entrevista por Fabiana Solano [https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-](https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/)

[es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/](https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/) El Cronicón El observatorio Latinoamericano.

- Bleichmar, S. (2001) Seminario “La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas”
Seminario del 4 de octubre de 2001.
- Carli, S. (2010) *Notas para pensar la infancia en la Argentina. Figuras de la historia reciente*. Educación en Revista, Vol.26 Nro. 1 Belo Horizonte. Disponible en:
<https://doi.org/10.1590/S0102-46982010000100017>
- Corea, C. (2000) El niño actual: una subjetividad que violenta el dispositivo pedagógico”
Universidad Maimónides, Bs. As. Fecha: 09-09-2000. Jornadas sobre violencia social - Mesa Educación y violencia
- Díaz, E. (1999) *Giles Deleuze. Poscapitalismo y deseo*. Disponible en:
<https://www.estherdiaz.com.ar/textos/deleuze.htm>.
- Diker, G. (2009) *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?*. P. 7. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Dolto, F (1985) *La causa de los niños*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Dufour, D. R. (2001) *Esta nueva condición humana. Los desconciertos del individuo-sujeto*. Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur.
- Ferreryra, J. (2016) *¿Qué es escuchar a un/a niñ@? Reflexiones sobre el malestar desde la clínica y las políticas públicas para abordajes no-medicalizantes*. Inédito. 2016
- Han, B. C. (2013) *Topología de la violencia*. Barcelona. Editorial Herder.
- Hassoun, J, (1995) Reportaje de R.Kazez y S.Plut en Actualidad Psicológica de octubre
- Horn, P.; Inza, J.; Oriolo, G.; Tollo, M. (2019) *La producción de la Escucha. Dispositivos y subjetividad” en Escuchar las infancias. Alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos*. Tollo, Miguel (compilador). Buenos Aires. Novedades Educativas.

- Janin, B. (2013) *Intervenciones subjetivantes frente al sufrimiento psíquico*” en *La patologización de la infancia II. Problemas e intervenciones en la clínica*. Buenos Aires. Editorial Noveduc.
- Levin, R. E. (1995) *El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia* Psicoanálisis APdeBA. Vol. XVII, Nro. 3.
- Lewcowicz, I. (2002) *Sobre la destitución de la infancia. Frágil el niño, frágil el adulto*. Conferencia en el Hospital Posadas, 18 de septiembre de 2002; incluida en *Pedagogía del aburrido*, de próxima aparición (Ed. Paidós).
- Lewcowicz, I. (2004) *“Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez”* Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Malfé, R. (1995) *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Mantilla, L; Stolkiner, A; Minicelli, M. (compiladoras) (2017) *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano*. Universidad de Guadalajara. D.R. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Coordinación Editorial. Disponible en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/>
- Merlin, N. (2016) *El mal radical y la banalidad del mal*. Periódico Página 12, jueves, 3 de marzo de 2016.
- Minicelli, M. (2006) *Psicoanálisis, Infancia y legalidad* en *Proceedings of the 6th Psicanálise, Educação e Transmissão*. Disponible en: http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC000000032006000100076&lng=en&nrm=iso
- Morales, S. Magistris, G. (2017) *Los niños/as como sujetos políticos, ciudadanos y co-protagonistas de la transformación social*. Actas III Jornadas Internacionales Sociedad, Estado y Universidad Problemáticas actuales de la infancia y la niñez

como sujeto de políticas públicas. Volumen 2. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Moscoso, M.F. (2008) *La mirada ausente: Antropología e infancia*. Disponible en https://www.academia.edu/15265417/La_mirada_ausente_Antropolog%C3%ADa_e_infancia

Platero Méndez, R. L. (2014) *Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad*. Quaderns de Psicologia, Vol. 16, No 1, 55-72. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1219>

Pusseto, M. (2016) *Entre niñez, estado y adultocentrismo. Cercanías y distancias desde una práctica extensionista*. *Crítica y Resistencias*. Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos N° 2. Pp. 188-205 <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>

Segato, R. (2021) *Crueldad: pedagogías y contra-pedagogías*. Lobo suelto. 4 enero 2021 Disponible en: <http://lobosuelto.com/crueldad-pedagogias-y-contra-pedagogias-rita-segato/>

Skliar, C. (2012) *La infancia, la niñez, las interrupciones* Childhood & Philosophy, vol. 8, núm. 15, enero-junio, 2012, pp. 67-81 Universidade do Estado do Rio de Janeiro Maracanã, Brasil Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512051606004.2017>) Clase 7 Niñez, Infancias (interrupciones y pedagogías), del curso virtual *Despatologizando las diferencias: en la clínica y las aulas*. Consultada el 04/12/2017 en www.virtual.flacso.org.ar

Stolkiner, A. (2019) *¿Qué es escuchar a un niño? Escucha y hospitalidad en el cuidado en salud. en Escuchar las infancias. Alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos*. Tollo, Miguel (compilador) Novedades Educativas. 2019

- Sztulwark, D. y otros - (2002) - *Pensamiento situacional en condiciones de mercado* p. 78 en “Apuntes para el nuevo protagonismo social” Ediciones de mano en mano. 2002.
- Tollo, M (2019) *Escuchar las infancias*. P. 123. Miguel A. Tollo compilador. Buenos Aires. Editorial Noveduc.
- Tonucci, F. (2019) “*Francesco Tonucci, creador de La Ciudad de los Niños: Las ciudades tienen que elegir entre mejorar y desaparecer*”. Nov de 2019 <https://www.smartcitylab.com/blog/es/inclusion-y-compartido/francesco-tonucci-la-ciudad-de-los-ninos/>
- Vasen, J. (2001) “*¿Post-mocositos?*” *El niño, el psicoanálisis, la historia*” Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Vergara, A; Peña, M; Chávez, P; Vergara, E. (2015) *Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso*. En *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. VOL. 14, Nro.1, pp. 55-65
- Winnicott, D.W. (1972) “*Realidad y juego*” Buenos Aires. Editorial Gedisa.
- Zourabichvili, F. (2002) “*Deleuze y lo posible (del involuntarismo a la política)*” en *Gilles Deleuze. Una vida filosófica*. Santiago de Cali, Colombia. Revista “De Canto” 2002 p. 137.